

Senderos interpretativos de naturaleza

IBONES DE ANAYET POR CANAL ROYA

El paseo comienza en el inicio de la pista de Canal Roya, que parte de la carretera N-330 Canfranc-Francia, a la altura del Parking de L'Anglassé. Este itinerario transcurre por el Valle de Canal Roya. A lo largo de diferentes paradas vamos a ir observando el paisaje, las rocas que lo forman y algunos seres vivos que lo habitan. A lo largo del texto, se irán describiendo lugares fácilmente reconocibles sobre el terreno para favorecer la interpretación ambiental que se expone, añadiendo coordenadas GPS aproximadas para facilitar dicho objetivo (ETRS89 30T). Es responsabilidad de cada excursionista contar con el equipamiento técnico adecuado para la actividad, así como conocimientos básicos del terreno y de la montaña por donde nos vamos a desenvolver. Como toda actividad planificada de montaña, es muy aconsejable consultar el pronóstico meteorológico de la jornada.



Imagen 1: Inicio de la Senda, Puente de L'Anglassé dominado por la punta de la Raqueta (1654 m).

➤ **Inicio del camino (30T 703477 4738948, 1365 m)**

Cruzamos el puente y lo primero que vemos es, justo encima de nosotros, la punta de la Raqueta, un promontorio de roca gris que corresponde a unas calizas que formaron parte de un gran arrecife de coral ubicado en el hemisferio sur, hace unos 380 millones de años.

La pista sube un resalte hasta atravesar un paso canadiense, momento en el que observamos una torre a nuestra izquierda. Se trata de la fundería L'Anglassé, una antigua fundición del siglo XVIII donde se procesaban metales como hierro, cobre o plata procedentes de pequeñas minas cercanas. En este entorno se desarrolló una pequeña aldea donde hacían su vida las varias decenas de trabajadores y mineros que explotaban estos minerales. A lo largo del eje pirenaico, en los valles que afloran estas rocas del paleozoico, abundan este tipo de antiguas minas de metales pesados. Como ejemplo, se pueden mencionar las del Portalet (en el valle de Tena), las de Parzán y Viadós (en las cuencas del Cinca y del Cinqueta), o las de Cerler (en el Valle de Benasque) por nombrar algunas.

En la página web del Ayuntamiento de Canfranc podemos leer más acerca de esta construcción (https://www.canfranc.es/turismo_canfranc_pirineos.php?idRec=21)

Seguimos avanzando y atravesamos un pinar de pino royo (*Pinus sylvestris*), un pino que se caracteriza por tener la parte superior de sus troncos de color anaranjado.

Entre estas zonas de pinar más densas persisten praderas (antaño más abundantes) en las que podemos ver gran cantidad de flores, teniendo cada época su propia composición florística. En primavera abundan los gamones o abozos (*Asphodelus albus*), una planta que posee hojas acintadas y unas varas floridas de blanco que se utilizaron en otros tiempos como alimento para animales, aunque la toxicidad de la planta obligaba a tratarla previamente. Si visitamos esta zona a principios de verano podremos ver lirios (*Iris latifolia*), con sus flores grandes y azules que salpican los pastos del valle. Por el contrario, si paseamos por aquí a finales de verano, serán las Carlinas o Flores del Sol (*Carlina acanthifolia*) las que protagonicen el color del pasto. Las Carlinas son plantas con una gran tradición supersticiosa en el Pirineo y se ponían en las puertas de las casas como espantabrujas. Unas leyendas cuentan que las brujas en la noche, al ver la flor colgada de la puerta y con esa forma de sol, se daban la vuelta pensando que era de día. Otras leyendas cuentan que las brujas, al llegar a la puerta de la casa y toparse con la Carlina, no podían evitar contar cada una de las hojitas que rodean la inflorescencia, que como son tan numerosas, a las brujas se les hacía de día y tenían que retirarse al bosque, quedando la casa protegida.



Imagen 2: *Varias plantas comunes en los prados de Canal Roya: De izquierda a derecha; Gamón, Lirio y Carlina.*

➤ **Primer Campamento (30T 703958 4739013, 1379 m)**

A partir de aquí, y hasta la fuente del Cerezo (30T 704360 4739541, 1438 m) aproximadamente, podemos fijarnos en la riqueza de árboles que forman este bosque mixto. El Pino silvestre estará presente hasta que salgamos a los pastos, pero otros árboles de menor talla salpican el bosque y tratan de ocupar sus claros.

Para identificar estos árboles, podemos ayudarnos del PDF del Arboretum de Canfranc (https://www.canfranc.es/descargas/arboretum_red.pdf) también disponible en la página web del Ayuntamiento de Canfranc (<https://www.canfranc.es/>).

Arces, Serbales de cazadores y blancos, Abetos, Tejos, Hayas, Abedules, Sauces cabrunos, Avellanos, Fresnos, Cerezos y Manzanos silvestres, Tilos, Bojes y Madreselvas acompañarán nuestros pasos hasta que abandonemos el bosque. En la ladera opuesta se aprecia cómo se desarrolla el bosque en las zonas más estables, siendo el haya protagonista. En las zonas más inclinadas existen canales de aludes donde periódicamente las avalanchas de nieve barren el bosque, dominando en estos medios árboles de crecimiento más rápido, como los abedules.

Tras pasar la fuente del Cerezo, encontramos un Bunker que pertenece a la línea P (Línea Pirineos), una línea de fortificaciones militares que blindan el Pirineo de mar a mar construida a mediados del siglo XX por miles de hombres. Para más información, nuevamente en la página web del Ayuntamiento de Canfranc, encontramos documentación sobre esta estructura militar (https://www.canfranc.es/turismo_canfranc_pirineos.php?idRec=15).

➤ **Segundo Campamento (30T 704731 4739947, 1479 m)**

Llegamos enseguida al segundo campamento (actualmente sin tejado), el valle se abre y el bosque va quedando atrás. Los prados son ricos en multitud de rosales silvestres repletos de flores y hojas durante la primavera. Más avanzado el año, a finales de verano y otoño, estos rosales estarán repletos de frutos; los escaramujos, de color rojo y utilizados como astringentes y por su alto contenido en Vitamina C.

En el paisaje dominan las rocas rojas, tanto pizarras como conglomerados. Para comprender su color y formación tenemos que retroceder al periodo pérmico, hace unos 270 millones de años. Entonces, los continentes estaban unidos formando el supercontinente Pangea, y lo que hoy forma estas montañas antaño fue un desierto emergido, en un ambiente cálido y seco. Estas rocas rojizas son ricas en hierro, mineral que les confiere ese color. Estas dos rocas, tanto las pizarras como los conglomerados, son rocas sedimentarias. Su formación se debe a la compactación de distintos tipos de sedimentos que anteriormente formaron otras montañas. A lo largo de Canal Roya se van atravesando rocas que se formaron en antiguos ambientes sedimentarios, tanto continentales como oceánicos. Además de pizarras y conglomerados, también aparecen otras rocas como areniscas y antiguas calizas. Cada una de estas rocas nos habla de un contexto particular de formación y cuenta con unas características fisicoquímicas concretas.

A partir de este segundo campamento, el sendero cruza el río por un pequeño puente (30T 704781 4739917, 1465 m), y discurre paralelo al río para seguir remontando el Valle de Canal Roya.



Imagen 3: *Pizarras rojas (izquierda) y conglomerados de Canal Roya (derecha).*

Desde este puente y hasta el refugio de Lacuart (30T 705921 4740531, 1566 m), el valle tiene un perfil más angosto con las laderas más inclinadas, lo que causa que en esta zona en invierno se produzcan abundantes avalanchas de nieve, que arrasan con

la vegetación que encuentran a su paso. El bosque que vemos en la ladera de enfrente es un testigo mudo de la fuerza de los aludes. Veremos abundantes barranqueras sin arbolado, que nos indican las zonas donde se producen estas avalanchas.



Imagen 4: *Valle de Canal Roya. Parte del valle donde se aprecian las cicatrices en el bosque producidas por los aludes de nieve, denominadas canales de aludes.*

A partir del refugio de Lacuart, remontamos un resalte del valle donde pasaremos por los últimos pinos de la subida, y a partir de aquí, el valle está dominado por terrenos abiertos; fundamentalmente pastos, pero encontraremos roquedos, gleras, matorrales y uno de los ecosistemas más característicos del valle: los humedales.

El camino transcurre hasta la rinconada por rocas oscuras, no rojas como en la primera parte del valle. Estas rocas son ahora una alternancia de pizarras y calizas, que se formaron durante el carbonífero, hace unos 300 millones de años. Estas rocas se formaron en una gran llanura de un mar profundo, y son el resultado de la sedimentación de arenas y limos que cíclicamente se iban superponiendo, debido a corrientes de turbidez. Posteriormente, con los distintos movimientos tectónicos del planeta, estas capas de centenares de metros de espesor se fueron compactando y deformando. Esta estructura forma, a día de hoy, gran parte del eje pirenaico, aflorando en la cabecera de distintos valles.

Los pastos del valle están dominados por gramíneas de crecimiento rápido que son el sustento de centenares de sarríos, marmotas y vacas. En las zonas de menos pendiente, las gramíneas forman un tupido tapiz salpicado por un variado elenco florístico. Sin embargo, cuando la ladera se vuelve más pendiente, vemos una especie de semilunas, gradines o “croissants” de una hierba que parece retener las laderas. Es el narrón o siso, como así lo denominan los pastores (*Festuca eskia*). Esta hierba, muy dura y que pincha si nos sentamos o pasamos la mano, es habitual en el pirineo sobre

los suelos ácidos con gran pendiente. Su dureza se debe a que incorpora minerales (fundamentalmente sílice) para evitar ser comida por herbívoros. Cuando el siso está brotando y es tierno, los herbívoros dan buena cuenta de él. Es tan abundante que al final, los rumiantes acaban comiéndoselo, normalmente mezclado con otras hierbas que salpican el pasto.

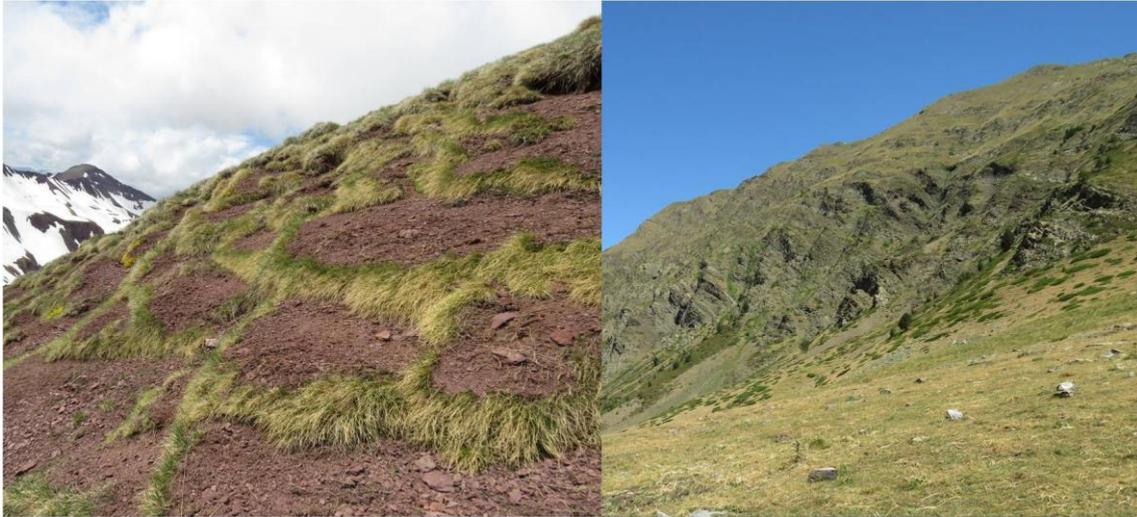


Imagen 5: A la izquierda, Siso (Narrón) sujetando una ladera de Canal Roya formando gradines o semilunas. A la derecha, roquedos de calizas y pizarras grises en Canal Roya, aguas abajo de la Rinconada.

➤ **Rinconada de Canal Roya (30T 708462 4760600, 1864 m)**



Imagen 6: Rinconada de Canal Roya con los Ibones de Anayet sobre el altiplano que cierra el circo.

Este idílico paisaje es en parte el resultado de los glaciares que tallaron la cordillera hace unas decenas de miles de años. Lo que hoy forma este circo, antaño fue una cubeta de sobreexcavación glacial que seguramente dejó un ibón en lo que ahora es la pradera de la rinconada. Con el paso de los miles de años, la erosión en las laderas circundantes fueron colmatando (llenando de sedimentos) ese antiguo ibón, hasta taparlo por completo. El pasto resultante tiene gran calidad para el ganado, por lo que en verano será fácil encontrar aquí decenas de vacas y caballos. Los abundantes regatos que serpentean este paraje mantienen permanentemente húmedo todo este praderío. En estas frías y cristalinas aguas habitan una flora y una fauna de lo más diversas. El tritón pirenaico, la rana bermeja o los musgaños son los depredadores de este ecosistema acuático de alta montaña, que dan buena cuenta de los múltiples insectos que habitan estas aguas. El desmán de los Pirineos, un micromamífero acuático en riesgo de extinción tiene también en la cabecera de Canal Roya uno de sus últimos reductos. El musgo *Fontinalis antipyretica*, indicador de calidad del agua y antaño utilizado para tratar las fiebres, forma unos tupidos cojines bajo el agua en los regatos de la rinconada, que sirven de cobijo a multitud de fauna.

La Rinconada de Canal Roya ha sido paso obligado de pastores que traían a puerto sus rebaños, así como de canfranqueses y sallentinos que cruzaban por aquí durante la guerra cuando las cabeceras de Aragón y Tena quedaron aisladas durante la guerra civil, ambas en el lado republicano.

Pero si miramos en una escala temporal más larga, en un rango que abarque los últimos milenios, también encontraremos la huella humana fusionada con el entorno de una manera sobrecogedora. En esta zona del valle abundan por decenas los círculos de piedras, crómlechs, dólmenes y, en definitiva, un conjunto megalítico de unos valores arqueológico y cultural extraordinarios que se han conservado durante al menos los últimos 7000 años, prueba de que ya en el neolítico los antiguos habitantes del Pirineo utilizaban estos pastos por su riqueza para practicar la ganadería. Seguramente las marmotas que ahora en verano silban cuando nos acercamos, ya fueron testigo de toda esta actividad pastoral prehistórica.

Estas praderas rebosan durante el verano de flora y fauna de lo más selecta, como la también amenazada mariposa Apolo (*Parnassius apollo*), que cuenta en este valle con nutridas poblaciones.

Multitud de aves, sobre todo durante las migraciones, tienen en esta zona una verdadera área de servicio y descanso. En los periodos de migración, multitud de aves cruzan de Europa a Iberia (y viceversa) por este corredor ecológico que es Canal Roya, alimentándose muchas de ellas de los insectos de los pastos. Estos equilibrios se han forjado durante milenios, por lo que podemos observar naturaleza en estado puro. Otras aves también aprovechan a final del verano los arándanos, muy abundantes en

la rinconada; tanto que durante el otoño las arandaneras (*Vaccinium myrtillus*) se tornan rojizas y se pueden detectar a gran distancia.



Imagen 7: *Marmota, un gran roedor típico de la alta montaña pirenaica (izquierda) y mariposa Apolo (derecha).*



Imagen 8: *Dolmen y túmulo de la Rinconada (Izquierda), y arandaneras tiñendo de rojo el circo de la Rinconada (derecha).*

Volviendo a la roca que nos sustenta, y conforme seguimos la senda que asciende hacia los ibones de Anayet, iremos atravesando nuevamente pizarras rojas y conglomerados, para entrar de lleno a lo que, desde el punto de vista geológico, es la guinda del pastel: El volcán fósil de Anayet.

El pico Anayet es, ni más ni menos, la caldera de un antiguo volcán que erupcionó en el Pérmico, hace unos 270 millones de años. Sus rocas, las andesitas, se caracterizan por su color verde. En el entorno de los ibones y en el pico podemos ver, por ejemplo en los desprendimientos recientes, la estructura de la roca y su color verde tan característico, que destaca sobre las areniscas rojas que cierran por el sur el altiplano de Anayet.

➤ **Ibón superior de Anayet (30T 709023 4739471, 2228 m)**



Imagen 9: *Ibones de Anayet, con el Anayet (2574 m) en tonos oscuros y a la izquierda el Vértice de Anayet (2555 m), tallado en pizarras rojas y menos prominente.*

Los ibones de Anayet son un destino que paisajísticamente a nadie dejará indiferente. Además de su singularidad geológica y paisajística, los ibones gozan actualmente de un excelente estado de conservación. Ello nos lo indica la flora y la fauna que viven bajo sus aguas.

Cuando llegamos al ibón superior desde la Canal Roya, sorprende la gran llanura verde que vemos a la derecha. Es una turbera, y en un proceso de colmatación que durará miles de años, acabará por saturar el ibón en un proceso semejante a lo explicado en la parada de la rinconada. Esta gran llanura y permanentemente mojada suele estar en verano repleta de individuos juveniles de ranas bermejas (*Rana temporaria*), que todavía no pueden alejarse demasiado del agua y utilizan esta enorme pradera para su desarrollo. Otro vertebrado raro por estas latitudes también tiene esta llanura como casa; la lagartija de turbera (*Zootoca vivipara*). Este reptil vive a lo largo del hemisferio norte, siendo uno de los reptiles del planeta mejor adaptado al frío. Como adaptación curiosa, hay que destacar que esta lagartija pare a sus crías vivas, y no en huevos como la inmensa mayoría de los reptiles. Sapos de gran tamaño como el sapo común ibérico (*Bufo spinosus*) se acercan al agua en primavera para depositar cordones de huevos de los que saldrán miles de diminutos renacuajos negros. Ya en el agua, especies de tritón

como el palmeado (*Lissotriton helveticus*) o el pirenaico (*Calotriton asper*) se reparten los humedales en función de sus querencias ecológicas, sin compartir las masas de agua.



Imagen 10: *Rana bermeja* (arriba izquierda), *Lagartija de turbera* (arriba derecha), *Tritón palmeado* (abajo izquierda), *Sapo común ibérico* (abajo centro) y *Tritón pirenaico* (abajo derecha).

Son muchas las especies más o menos ligadas al agua de estos ibones, por lo que en esta memoria solo se citará una parte. Empezando con la flora, podemos destacar por su rareza una planta acuática muy rara en los Pirineos, denominada científicamente "*Potamogeton schweinfurthii*". Otra más llamativa por su gracia es el *Ranunculus trichophyllus*, cuyo nombre latino significa ["*Ranunculus*" = Sitio de ranitas; "*trichophyllus*" = Hojas como pelos]. Esta planta algunos años es aquí tan abundante que durante su floración incluso se atisba desde la cumbre del Anayet. Otras plantas como la Genciana de Burser, de más de un metro de altura y grandes flores amarillas acampanadas, adornan algunas orillas del lago. La ballestera o Verdegambre, otra gran hierba que supera el metro de altura, pero de flores verdosas y más pequeñas, también abunda en los prados cerca del agua. Esta planta se usó desde el neolítico por su potente veneno, utilizado para envenenar flechas y así abatir más fácilmente las presas.



Imagen 11: *Genciana de Burser* (arriba izquierda), *Ballestera* (arriba derecha), *Ranunculo acuático* (abajo izquierda) y *Potamogeton* (abajo derecha).

En cuanto a fauna, y además de los animales ya mencionados, el ecosistema acuático cuenta con un elenco de habitantes tal vez algo insospechados.

Entre los insectos, las reinas indiscutibles son las libélulas. Un puñado de especies viven y crían en estos ibones. Algunas de ellas, como la Esna de los juncos (*Aeshna juncea*), pasa varios años como larva (no voladora y de vida acuática) hasta que alcanza la edad adulta (voladora). Durante todos esos años de fase larvaria, deambula por el fondo del ibón cazando renacuajos con sus potentes mandíbulas. Además de ella, otras especies como el caballito del diablo azul (*Enallagma cyatigerum*) o el caballito del diablo rojo (*Pyrrhosoma nymphula*) también depredan insectos a menor escala. Otros insectos, como escarabajos acuáticos de diversa índole como los ditíscidos capturan activamente a sus presas; mientras que otros como los girínidos se desplazan en círculos por la superficie del agua alimentándose de partículas que quedan en la superficie del agua. También encontramos chinches del género *Notonecta*, tricópteros y efémeras escondiéndose entre la vegetación acuática.

Al margen de los insectos, otros seres menos conocidos como las sanguijuelas abundan en estos ibones, alimentándose del ganado cuando abreva o de carroña de los animales que van muriendo y tienen la fortuna de acabar en estas aguas.



Imagen 12: *Esna de los juncos* (izquierda), y *caballitos del diablo azul y rojo* (centro y derecha).

Entre los moluscos dulceacuícolas que podemos encontrar bajo el agua, tenemos un poco de todo. Desde varias especies de caracoles acuáticos que ramonean la vegetación sumergida, hasta diminutas almejas filtradoras del agua del género *Pisidium* de distintas especies, algunas de ellas en peligro de extinción y muy raras en nuestro país. No hay que olvidarse tampoco de las lapas de agua dulce, denominadas en este caso *Ancylus fluviatilis*, que se desplazan por la superficie de las rocas alimentándose de vegetación y bacterias que van radiando poco a poco con sus bocas.



Imagen 13: *Restos de caracoles, lapas y almejas de ibón* (izquierda) y *caracol acuático* (derecha).

Todos estos animales, con su simple presencia, nos indican parámetros ambientales, como la fisicoquímica del agua. En este caso, toda esta diversidad grita, a oídos del que quiere entender, que los ibones pirenaicos son auténticas maravillas de vida.

Por ello, y en un simple recordatorio de buenas prácticas, es nuestra obligación seguir manteniendo la buena salud de estos ecosistemas tan sensibles evitando dejar basura, evitando arrojar todo tipo de materia orgánica al agua o evitando cualquier vertido químico como las cremas solares. Solo aquel que se acerque a la orilla y mire con suficiente atención podrá descubrir y deleitarse con todo un universo de microfauna en perfecto equilibrio en tan solo unos pocos centímetros.



Imagen 14: *Ibones de Anayet, con los picos Midi d'Ossau (2886 m) al fondo y a su izquierda el Anayet (2574 m).*

ACTIVIDAD FINANCIADA EN UN 80% POR LA DIPUTACIÓN DE HUESCA



Ayuntamiento
de Canfranc



Diputación de
Huesca



Autor:
Víctor Ezquerro